

Daniel Mato *

Estudios intelectuales latinoamericanos en cultura y poder 1

LAS IDEAS que presentaré en esta comunicación descansan básicamente en tres líneas principales de reflexión. La primera de ellas gira en torno a la idea de “prácticas intelectuales”. Con ella me propongo cuestionar el “sentido común” resultante de la hegemonía que la institucionalidad académica y las industrias editoriales históricamente han ejercido sobre la representación de la idea de “intelectual”, así como poner de relieve la existencia e importancia de la amplia diversidad de formas que asumen las “prácticas intelectuales”, es decir, aquello que los intelectuales hacen/mos. Una segunda línea de reflexión refiere al par conceptual “cultura y poder”. Al nombrar este par, por un lado, procuro referir la reflexión anterior específicamente a un cierto conjunto de prácticas en particular y, por otro, busco poner de relieve la importancia social de este conjunto particular de prácticas, las que se articulan en torno a lo cultural (simbólico social) en lo político y a lo político (de poder) en lo cultural. Las “prácticas intelectuales en cultura y poder” exhiben rica historia y presente en América Latina y se caracterizan, según los casos, por transgredir el insistente trazado no sólo de fronteras interdisciplinarias sino también de fronteras entre las prácticas encuadradas dentro de la academia y las que la trascienden o se desarrollan en otros contextos institucionales. Finalmente, la tercera línea de reflexión está orientada a comentar algunos de los problemas, retos y oportunidades que plantea la entrada en escena de la idea de “Estudios Culturales” en América Latina².

Sobre la idea de “prácticas intelectuales”

La idea de “prácticas intelectuales” que utilizo descansa en cierta medida en la idea de “práctica” propuesta por Bourdieu (1990). Sin embargo, debo reconocer que tomé conciencia de esta relación, o de esta “deuda”, sólo tras un par de años de utilizarla. La idea de “práctica” propuesta por Bourdieu forma parte de mi perspectiva desde hace tiempo, pero lo hace entendida simplemente como “lo que los actores hacen” y no necesariamente formando un conjunto orgánico con toda la argumentación de este autor.

Sin embargo, hay dos elementos del planteo de Bourdieu que resultan relevantes para mi argumentación. Uno es que estas prácticas expresan a la vez elementos conscientes e inconscientes. Es decir, que los actores son sólo a medias conscientes de sus prácticas, y al respecto me parece útil puntualizar que no hay ninguna razón para creer que los intelectuales podríamos ser una excepción. El otro elemento de la argumentación de Bourdieu que me parece relevante acá es que los actores aprenden a hacer lo que deben hacer, digamos “lo correcto”. En el contexto de este artículo, esto equivale a decir que los intelectuales, como otros actores, aprenden a hacer lo permitido por las instituciones y a excluir lo prohibido, y en el mejor de los casos a transgredir, pero con cautela, los límites establecidos.

Como decía, la idea de “prácticas intelectuales” puede resultar útil para cuestionar el “sentido común” resultante de la hegemonía que la institucionalidad académica y las industrias editoriales han venido ejerciendo sobre la representación de la idea de “intelectual”, así como para poner de relieve la existencia e importancia de la amplia diversidad de formas que asumen las “prácticas intelectuales”, es decir, aquello que los intelectuales hacen/mos. Con la idea de “prácticas intelectuales” apunto a criticar el carácter hegemónico de dos representaciones de la idea de “intelectual” que en algunas ocasiones se presentan como convergentes entre sí, mientras que en otras aparecen como alternativas. Lo que me propongo en este sentido es poner de relieve la asociación “automática” (inconsciente, compulsiva, no críticamente reflexionada) de la idea de “intelectual” con las de investigación y/o de escritura ensayística, para colocarnos en situación de reflexionar acerca de la existencia e importancia de la variedad de formas que asumen las “prácticas intelectuales”, es decir, todo aquello que los intelectuales hacen/mos, y este “todo aquello” visto con los ojos bien abiertos, con máxima amplitud, en toda su vasta diversidad, incluso “todo aquello” que ni siquiera se define con relación a la lectura y la escritura.

Criticar esa figura del “sentido común” que asocia la idea de “intelectual” a la de “académico”, y/o a la de quienes escriben ensayos y los publican en medios impresos diversos (periódicos, revistas, libros), nos permite apreciar y valorar el carácter intelectual de otras prácticas sociales que también incluyen componentes analítico-interpretativos pero que no necesariamente están orientadas a producir escritos, sino a otras formas de acción.

Entre estas otras prácticas intelectuales, quizás las más obvias podrían ser las que tienen lugar en el ámbito docente (no siempre asociadas a la investigación, pero sí a la lectura y la escritura), o bien en la creación codificada en las diversas “artes” y/o en las llamadas “industrias culturales”, pero hay muchas otras que se desarrollan en otros ámbitos, como por ejemplo en el marco de muy diversas organizaciones y movimientos sociales (feministas, afro-latinoamericanos, indígenas, de derechos humanos, de trabajadores, de desempleados, de campesinos, etc.), así como en agencias gubernamentales y organizaciones no-gubernamentales. Diferentes tipos de prácticas intelectuales responden a intereses particulares y condiciones contextuales específicas, particulares.

El problema que desde las concepciones academicistas no se ha logrado comprender es que tanto las propias preguntas de investigación, como los modos de producción de las investigaciones, incluyendo lo que usualmente llamamos métodos, dependen en última instancia de opciones epistemológicas, las cuales están asociadas a posiciones éticas y políticas que dependen entre otros factores del tipo de relaciones que se sostiene o se aspira a sostener con actores sociales extra-académicos. Las posiciones éticas y políticas son constitutivas del piso epistemológico y de las perspectivas teóricas de nuestras investigaciones; y así también de las preguntas y de los métodos. De este modo lo son también de los resultados de las investigaciones, y ello tanto respecto de su contenido como de su forma: publicaciones de textos dirigidos a los colegas, impresos en tinta y papel, o últimamente también en formato digital-electrónico, aunque conservando todas las características propias de los impresos en tinta y papel.

Pero resulta que las preguntas de investigación no son las mismas, ni tampoco los métodos, si lo que se pretende es “escribir” estudios, supuestamente “objetivos” o cuanto menos “distanciados”, que si se pretende producir algún tipo de saber útil a los intereses de algún actor social extra-académico. De las respuestas a preguntas del tipo ¿para qué y para quién/es investigar? depende qué investigar, cómo, con quiénes, en el marco de cuáles relaciones, con cuáles propósitos. De tales respuestas también dependen decisiones tales como si la investigación en cuestión acabará en una publicación en tinta y papel o en qué “cosa” (un video, un casete de audio, un programa de acción comunicativa, educativa o de organización social, etc.), y también cómo pensamos que tales “cosas” deberían o podrían producirse, circular, a quiénes resultar útiles, qué importancia tendrían los resultados y cuál los procesos/experiencias.

El debate que se plantea es de crucial importancia en los contextos académicos y políticos contemporáneos en América Latina (y, de otros modos, seguramente en el mundo, pero en el presente texto mi reflexión y argumentación se limita a América Latina) caracterizados por la reestructuración y resignificación en algunos campos, y la profundización en otros, de los esquemas de división del trabajo intelectual anteriormente establecidos.

En el caso particular del campo de prácticas intelectuales que denomino “cultura y poder” podemos decir que actúan fuerzas contrapuestas. Por un lado, tenemos el avance de algunas críticas y desarrollos transgresores de las fronteras disciplinarias pero que, sin advertirlo, acaban naturalizando las fronteras entre las prácticas intelectuales que se desarrollan “dentro” y “fuera” de la academia (entre otros los así llamados “estudios culturales” y algunas corrientes “postmodernistas”). Por otro, tenemos que esta división es crecientemente reforzada y recodificada tanto a través de algunos discursos autoidentificados como “postmodernos”, como —en América Latina— a través de ciertos discursos y políticas públicas “modernizadores” para los ámbitos educativo y de ciencia y tecnología.

Hacia la visibilización del campo de prácticas intelectuales en cultura y poder

Las tendencias antes descriptas no operan en el vacío. En América Latina, como en otras regiones del mundo³, existen importantes tradiciones de prácticas intelectuales que entran en relaciones de intercambio, negociación y/o conflicto con ellas. En particular, es posible postular que existe un campo amplio y diverso de *prácticas intelectuales en cultura y poder*.

Este campo no sólo comprende a las prácticas que se desarrollan en medios universitarios y la producción de “estudios” que asumen la forma de publicaciones académicas, sino asimismo otros tipos de prácticas que también poseen carácter reflexivo y analítico interpretativo que se despliegan por ejemplo en el marco de diversos movimientos sociales (por ejemplo: feminista, indígena, afrolatinoamericano, de derechos humanos, etc.), “las artes” (este texto no es apropiado para discutir esta denominación que adopto aquí sólo a los fines prácticos), e incluso en el de algunas organizaciones gubernamentales (de diversos niveles, municipales, provinciales, regionales, nacionales), sindicatos, organizaciones populares y una amplia variedad de organizaciones e iniciativas de diversos sectores de población.

Respecto de aquellas prácticas en cultura y poder que sí producen estudios, quizás un elemento característico de muchas de ellas es que las iniciativas de investigación no se relacionan simplemente con preguntas del tipo ¿Qué investigo? sino también con las del tipo ¿Para qué investigo?, y también acerca de si investigo “sobre” ciertos actores o grupos sociales, o “con” esos actores o grupos sociales, al menos como proyecto y dependiendo de los actores. Estas dos últimas preguntas son de carácter ético y político, y ellas condicionan de entrada las preguntas de investigación, la aproximación epistemológica, la elaboración teórica y los planteos de método (ver Mato, 2000, 2001a y 2001b).

Respecto de las prácticas intelectuales que no necesariamente producen investigaciones y que aquí estoy llamando “otras prácticas”, estas en algunos casos suponen la producción de “estudios”, mientras que en otros se expresan a través de otras formas con componentes reflexivos, o de producción de conocimiento. Algunas suponen trabajo con diversos grupos de población en experiencias de autoconocimiento, fortalecimiento y organización, otras son de educación popular, otras se relacionan con los quehaceres de creadores en diversas artes. En fin, se trata de un espectro muy amplio de prácticas que no es posible nombrar exhaustivamente, sino sólo conceptualmente, y por eso apelo a la denominación genérica de *prácticas intelectuales en cultura y poder*.

Para ilustrar mejor la idea de “otras prácticas”, aquellas que no son solamente (o propiamente) “estudios”, ofreceré algunas referencias. Es necesario apuntar que resulta difícil identificar rasgos característicos de alcance general porque estas prácticas, como cualesquiera otras, responden a procesos históricos específicos de diversos contextos. Estos procesos se vinculan tanto con la historia larga de estas poblaciones humanas (incluyendo en esto procesos que se inician con la conquista, colonización, importación de esclavos africanos, descolonización, colonialismo interno, etc.) como con procesos más recientes (los proyectos de “modernización”, el auge, declinación y transformación de las izquierdas latinoamericanas, las dictaduras militares, la “guerra fría” en diversos escenarios locales, los avances de los movimientos indígena, feminista, afrolatinoamericano, de derechos humanos, en las artes, etcétera).

En la mayoría de las sociedades latinoamericanas (también en otras, pero no son esas otras el referente de mi argumentación) el campo de las prácticas intelectuales en cultura y poder históricamente ha exhibido –y continúa haciéndolo– vínculos entre lo que ocurre en las universidades y lo que ocurre fuera de ellas. Dejando de lado antecedentes históricos más antiguos, si nos limitamos a las últimas tres décadas, resulta inevitable comenzar por hacer referencia por ejemplo a la experiencia de Paulo Freire (ver Freire 1970, 1993) y quienes se han apropiado de sus ideas y las han aplicado no sólo en el ámbito pedagógico, sino también en otros, como por ejemplo en el de derechos humanos (ver El Achkar, 2002), o a las importantes contribuciones de Orlando Fals Borda (1986) y en general de quienes trabajan en la perspectiva conocida como Investigación Acción Participativa. Si en cambio miramos hacia fuera de la academia, resulta inevitable tomar en cuenta por ejemplo los aportes realizados desde diversos movimientos teatrales y/o por creadores teatrales, como por ejemplo los casos de Augusto Boal (ver Boal, 1980) y el Grupo Olodum (ver Sant’Anna, 2002), o Eduardo Pavlovsky (1994), o los de movimientos e intelectuales indígenas y afrolatinoamericanos en casi todos los países de la región (ver por ejemplo Dávalos, 2002; Flórez-Flórez, 2004; Illia García, 2002; Jesús “Chucho” García, 2002; Grueso Castelblanco, 2004), el movimiento feminista (ver Vargas, 2002 y Vargas, 2003), el movimiento de derechos humanos (ver Basile, 2002 y El Achkar, 2002), diversos movimientos de expresiones musicales (la llamada en su momento “nueva canción”, los rock críticos, etc.), el trabajo de numerosos humoristas gráficos (como por ejemplo el argentino Quino y el mexicano Rius, entre otros), el de cineastas (como el caso del novo cinema brasileiro, entre otros), etcétera.

El hecho de que las prácticas de buena parte de los intelectuales latinoamericanos se desarrollen “fuera”, o al menos más allá, o “afuera” y “adentro”, del ámbito convencionalmente académico no sólo resulta significativo desde un punto de vista político, sino también por su poder para estimular desarrollos teóricos innovadores. Esta diversidad de contextos y articulaciones de las prácticas intelectuales incide no

sólo en la elección de temas, sino también en la reflexión ética y epistemológica que condiciona a las preguntas y modos de investigación o de producción de otros tipos de prácticas y discursos. Estos tipos de estímulos o de retos son los que subyacen o alimentan las contribuciones hechas por numerosos intelectuales latinoamericanos.

Entre otros estímulos y retos, podemos destacar, por ejemplo, los retos para la investigación y para la elaboración teórica que implican el interés y/o la experiencia en la formulación de políticas culturales para los estados y/o para diversos movimientos sociales. Un ejemplo de esto es la elaboración de ideas de interculturalidad y de iniciativas asociadas a estas por parte de intelectuales indígenas que forman parte o incluso son dirigentes del movimiento indígena. En este campo en particular existen experiencias muy interesantes en Ecuador, Bolivia y Colombia tanto en el campo jurídico-político como en el de la educación básica y universitaria (ver Bustos, 2003; Dávalos, 2002; Maldonado, 2003). Los intelectuales “negros” o “afrodescendientes” (denominaciones que alternativa o complementariamente utilizan quienes así se auto-identifican) también han realizado importantes aportes conceptuales a partir de los retos que les plantean los intereses y luchas de sus comunidades y movimientos (Flórez-Flórez, 2004; Illia García, 2002; Jesús “Chucho” García, 2002; Walsh y García, 2002; Grueso Castelblanco, 2004). Las diferentes vertientes del movimiento latinoamericano de mujeres también ofrecen múltiples ejemplos al respecto (Vargas, 2002); otros aportes interesantes provienen del movimiento de derechos humanos (El Achkar, 2002). También los retos que produce el interés y/o la experiencia de participar activamente en debates públicos y/o en el diseño de políticas para las artes y/o los medios y las llamadas “industrias culturales” han sido a la vez significativas fuentes de elaboración teórica (Bermúdez, 2002; Grimson y Varela, 2002; Hernández, 2002; Maccioni, 2002; Ochoa, 2002; Rosas Mantecón, 2002; Sant’Anna, 2002; Del Sarto, 2002; Sovik, 2002; Sunkel, 2002; Wortman, 2002). O, de maneras diversas, los retos relacionados con el compromiso, cuanto menos emocional y en ocasiones práctico, planteados por experiencias sociales difíciles de definir en pocas palabras pero en todo caso reminiscentes de colonialismo como las que deben afrontar los intelectuales puertorriqueños (Juhász-Mininberg, 2002) o, de otros modos, los de casi cualquier país latinoamericano (Baptista, 2002; Dávalos, 2002; Ferreira de Almeida, 2002; Mignolo, 2002; Pajuelo, 2002).

Efectivamente, es común en diversos medios intelectuales latinoamericanos hacer explícitos los intereses de intervención en el diseño de las políticas de diversos actores sociales. No sólo en los gobiernos nacionales y sus agencias, sino también en los de una amplia diversidad de actores sociales. La cual incluye organismos internacionales, así como organizaciones de derechos humanos, indígenas, afrolatinoamericanas, feministas, de educación popular, de animación sociocultural, y/o diversos movimientos sociales.

Sin embargo, para no caer en idealizaciones, es necesario subrayar que estos intereses no sólo, o no siempre, han obedecido a ciertas maneras de entender el trabajo intelectual. También han respondido a la relativa escasez de puestos de trabajo en las universidades, o a las dedicaciones parciales que estas ofrecen como posibilidad, así como a las bajas remuneraciones pagadas por estas, las cuales fuerzan a no pocos intelectuales a buscar actividades económicamente complementarias.

Si procuramos definir el campo con referencia a las experiencias históricas en América Latina (incluyendo las contemporáneas), parece necesario comenzar por cuestionar la hegemonía de las ideas de “estudios” y de “investigación”, al menos como excluyentes, para abrir lugar a la idea de “Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder”. ¿De cuáles prácticas? ¿De todas?

La idea de “prácticas intelectuales” incluye a las ideas de “investigación” y de “estudios”. Realizar “investigación” o “estudios” constituye un cierto tipo de práctica intelectual. Pero estas ideas no agotan el campo de posibilidades de desarrollo de “prácticas intelectuales”, también hay “otros” tipos de prácticas intelectuales. No hay oposición entre las ideas de “estudios” e “investigación” y la de “prácticas intelectuales”, como tampoco hay equivalencia; la idea de “prácticas intelectuales” es más amplia y abarcadora, e incluye a aquellas otras dos. Ahora bien, es necesario puntualizar que la reflexión ofrecida en este texto no tiene como referencia todos los tipos de “investigación” o “estudios”, ni tampoco todos los tipos de “otras prácticas intelectuales”, sino aquellos que de manera sintética podemos nombrar como “en cultura y poder”.

La entrada en escena e institucionalización en América Latina de la idea de “Estudios Culturales”

Hace sólo unos años, Jesús Martín Barbero, una de las voces más reconocidas como exponente tanto de lo que en la América Latina de habla hispana algunos llaman “Estudios Culturales Latinoamericanos”, como de lo que en la academia de habla inglesa denominan “*Latin American Cultural Studies*”, aclaraba: “Yo no empecé a hablar de cultura porque me llegaron cosas de afuera. Fue leyendo a Martí, a Arguedas que yo la descubrí [...] Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esa etiqueta apareciera” (1997: 52). Por su parte Néstor García Canclini, otra de las voces más reconocidas en ese mismo campo, sostuvo: “Comencé a hacer Estudios Culturales antes de darme cuenta que así se llamaban” (1996: 84). ¿Por qué Martín Barbero y García Canclini hacían estas declaraciones? ¿Por qué eran interrogados y por qué se veían en la necesidad de aclarar esto?

Desde hace alrededor de una década asistimos en América Latina a un proceso acelerado de institucionalización de lo que algunos colegas llaman “Estudios culturales latinoamericanos”. Este proceso viene ocurriendo en relación con la institucionalización de lo que nuestros colegas que trabajan en universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Australia llaman “*Cultural Studies*”, en cuyo marco utilizan de manera complementaria la denominación “*Latin American Cultural Studies*” para referirse a lo que ellos consideran sería la vertiente latinoamericana de su campo de referencia.

Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini emitieron las opiniones que reproduce más arriba al ser interrogados en el contexto de este proceso de institucionalización. Se trata de un proceso significativo para la configuración mundial de este campo, para el establecimiento del sistema de valores y de supuestos éticos, políticos y epistemológicos en que se asienta, para el sistema de categorías de análisis, preguntas y modos de investigación que se consideran parte del mismo y los que no, para el sistema de autores que se consideran referencias ineludibles, etcétera.

El proceso transnacional de institucionalización de los así llamados “*Cultural Studies*” se da a escala mundial, en un contexto histórico en el cual existen significativas relaciones de poder entre instituciones académicas e individuos de diferentes áreas del mundo. En el cual la publicación de ideas en idioma inglés ejerce particular influencia en la configuración de los paradigmas fundamentales del campo. Esto se debe tanto a la preexistencia de relaciones de poder intersociales asociadas a procesos históricos de larga data, como a ciertas diferencias contemporáneas relativas a recursos accesibles a universidades y editoriales, y de magnitud de los mercados profesionales y lectores entre diversas áreas del mundo. Además, el uso del idioma inglés marca diferencias en el poder de definición del campo y sus paradigmas, en comparación con el uso del castellano o del portugués. También las marca, por otro lado, el uso de estas lenguas coloniales (hoy oficiales de los estados latinoamericanos) respecto de la expresión en lenguas indígenas que caracteriza las prácticas de no pocos intelectuales indígenas en varias sociedades latinoamericanas. Las diferencias de poder también se relacionan con el hecho de que las prácticas basadas en la academia tienen a la escritura como principal medio, mientras que los intelectuales fuera de ella utilizan otros, como por ejemplo la oralidad presencial, la radio y diversos medios visuales y audiovisuales. No es sólo el inglés *versus* otras lenguas, sino también la escritura *versus* la oralidad y otros medios.

Podríamos decir que existe al menos una cierta influencia del proceso de definición e institucionalización del campo de los llamados “*Cultural Studies*” que se da en EE.UU. e Inglaterra en lo que ocurre en América Latina respecto de la definición del campo de los llamados “Estudios Culturales”. Podría argumentarse que lo opuesto también ocurre. Sin embargo, la medida y maneras en que se dan una y otra influencia son muy diferentes, y esto se debe a la reproducción de relaciones de poder entre las sociedades en cuestión, sus sistemas educativos e instituciones académicas, así como en el tamaño del mercado editorial. Así, vistas las cosas a nivel mundial, no es de extrañar la preeminencia en América Latina de representaciones del campo producidas en inglés, ni tampoco la influencia de estas en los discursos corrientes sobre qué son los “Estudios Culturales”, cuál es su historia, de qué tratan, qué incluyen y qué no (y por tanto excluyen).

Como consecuencia de esto hay quienes plantean reservas y críticas ante la traducción e incorporación de la denominación “*Cultural Studies*”, algunas de las cuales sólo hacen referencia a su carácter de “transplantada”, mientras que otras además destacan su inscripción en el marco de relaciones de poder entre la sociedad, el Estado y/o la academia estadounidense y las sociedades, estados y academias de América Latina. Lo significativo del caso es que algunos de los colegas que sostienen posiciones críticas

respecto de la importación de este nombre son usualmente considerados destacadas referencias de los “Estudios Culturales”, o bien de los “*Latin American Cultural Studies*”, en artículos y colecciones de textos que sostienen y promueven la validez de esta denominación y su importancia práctica. Este es el caso de colegas como Beatriz Sarlo y Nelly Richard.

Así resultan especialmente significativas las palabras con las cuales Beatriz Sarlo respondió al “Cultural Studies Questionnaire” que representantes del *Journal of Latin American Cultural Studies* sólo aplican a reconocidos especialistas en “Cultural Studies”. En ese contexto, al ser inquirida al respecto, respondió: “En Argentina nosotros no los llamamos ‘Cultural Studies’. Más aún, con Carlos Altamirano hemos creado una Maestría [...] y la hemos llamado ‘Sociología de la Cultura y Análisis Cultural’, no ‘Cultural Studies’ –que es un término que ha sido puesto en circulación masiva por la academia estadounidense” (1997: 90; traducción del autor).

Por otra parte, Nelly Richard ha dedicado numerosas páginas a reflexionar críticamente al respecto en varios textos suyos. Viene al caso transcribir un fragmento relativamente extenso de al menos uno de ellos:

Los estudios culturales (*cultural studies*) son hoy la novedad exportada por la red metropolitana centrada en Estados Unidos, y existen muchas discusiones en América Latina sobre los riesgos de transferencia y reproducción periféricas de su modelo. Los estudios culturales no sólo remiten en su designación al antecedente de un proyecto cuya circunstancia internacional es ajena a la tradición latinoamericana, sino que además revisten la imagen de un paquete hegemónico debido al exitoso grado de institucionalización académica que hoy exhiben desde Estados Unidos.

Son muchas las sospechas y reticencias que rodean la mención a los estudios culturales en América Latina, donde se los tiende a percibir como demasiado cautivos del horizonte de referencias metropolitanas que globaliza el uso y la vigencia de los términos puestos en circulación por un mercado lingüístico de seminarios y de congresos internacionales. Para muchos, basta con que los estudios culturales hayan sido institucionalizados por la fábrica de novedades de la academia norteamericana para hacerlos cargar automáticamente con el estigma colonizador de la dominación metropolitana y para declararlos culpables de sólo favorecer las tecnologías de la reproducción que expanden el mercado académico internacional. La moda de los estudios culturales habría ido borrando la densidad histórica de lo local y de sus “regionalismos críticos”. Una posición bastante común es, por ejemplo, la que argumenta que el referente hegemónico de los estudios culturales está silenciando la tradición del ensayismo latinoamericano que, sin embargo, anticipó varios de los actuales desplazamientos de fronteras disciplinarias que tanto se celebran internacionalmente (Achúgar, 1998 en Richard, 2001: 187).

Pero no sólo aquellos colegas considerados referentes de los “*Latin American Cultural Studies*” tienen algo que decir al respecto. Este es el caso, por ejemplo, de Pablo Dávalos, docente e investigador de la Universidad Católica de Quito y asesor de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas y de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE, la organización nacional indígena más poderosa de América Latina), quien en un artículo sobre el tema sugerentemente sostiene:

[...] el hecho de que los *estudios culturales* se generen desde las universidades anglosajonas revela una práctica atávica de la relación saber-poder: para existir hay que ser nombrado, y la prosa en la que se es nombrado siempre es aquella del poder. Los *estudios culturales* hechos desde las universidades anglosajonas proceden a nombrar al mundo, y en virtud de ese acto de taumaturgia, el mundo, o el Otro, existe. Antes de que sean nombrados, eran un mundo por crear, por descubrir o por conquistar, en todo caso las raíces de violencia de la modernidad perviven intactas en la formulación epistémica de los *estudios culturales* de las universidades anglosajonas. Es como si un Melquíades extraño viniese a nuestra realidad en plena peste del olvido y pusiese etiquetas a las cosas y en un lenguaje ajeno para nosotros, para recordarnos que ellas existen. De ahí esa semántica abstrusa que genera un campo semiótico de enunciación y taxonomía: los subalternos, los híbridos, etcétera (Dávalos, 2002: 360).

Desde luego, esta no es la primera vez en la historia de las ideas, las disciplinas o las teorías que los paradigmas se producen con fuerte incidencia de relaciones jerárquicas entre diversas comunidades académicas o intelectuales. Pero ocurre que en este período histórico, al cual podemos caracterizar como

“tiempos de globalización”, la fuerza y los modos en que operan estas relaciones jerárquicas tienen algunas particularidades a las que haré referencia más adelante.

Lo que vengo observando –como participante de estos procesos de institucionalización, crítico sí, pero participante– con la producción transnacional de representaciones del campo que a nivel mundial se suele llamar “*Cultural Studies*” es que las voces que tienen mayor poder para establecer *qué es* (y por tanto *qué no es*) este campo y el sistema de inclusiones (y exclusiones) de temas, enfoques y autores, son las que se expresan mediante publicaciones en inglés. Así se ha venido configurando un canon, o modelo a seguir, que aunque se exprese en varios idiomas resulta que básicamente se escribe en inglés. O bien que, se escriba en el idioma en que se escriba, de todos modos se produce en el contexto de las instituciones académicas de Estados Unidos, Inglaterra y Australia. Y que se legitima, disemina y reproduce a través de las respectivas industrias editoriales y mercados de estudios de postgrado. La necesidad de tomar en cuenta estas referencias contextuales se debe a que de unos modos u otros la producción de discursos es condicionada por los contextos de producción (Foucault, 1980).

A nadie se le escapará que los desafíos, problemas, condicionamientos y tradiciones intelectuales que marcan las prácticas de quienes teorizan y dan clases por ejemplo en algunas de las universidades económicamente poderosas de Estados Unidos, que es desde las cuales se establecen las principales orientaciones de discurso sobre este y otros temas, y hacen sus vidas en el marco de esa sociedad nacional, esa economía nacional, ese mercado y ese Estado (y frecuentemente también desde *campus* universitarios relativamente apartados de la vida y problemas de las grandes ciudades), son significativamente diferentes de los que marcan las prácticas de quienes lo hacen desde cualquier universidad de América Latina, y en particular desde las grandes universidades públicas, que es en las cuales suele formarse el mayor número de profesionales en los respectivos países. Desde luego también hay diferencias entre distintos tipos de instituciones dentro de Estados Unidos, así como entre países latinoamericanos, y también al interior de cada uno de estos. Desde luego, lo sostenido no supone asumir que los intelectuales latinoamericanos constituiríamos un conjunto homogéneo que se confundiría con algo así como las “masas populares” de los respectivos países, ni tampoco que los de Estados Unidos constituirían otro que se confundiría con la CIA. Obviamente no se trata de plantear ninguna simpleza ni dicotomía de ese tipo; sino de reconocer la existencia tanto de heterogeneidades y conflictos al interior de cada uno de esos dos conjuntos, como de condiciones y demandas contextuales (de las universidades, de actores sociales, de agencias de financiamiento, etc.) marcadamente diferentes para uno y otro. En consecuencia, no se trata de pensar en la existencia de dos “tipos puros” de prácticas intelectuales, sino en una amplia diversidad de casos, incluyendo sobreposiciones, tránsitos y “mestizajes”.

Ahora bien, en el caso específico de los “*Latin American Cultural Studies*” –mantengo el nombre en inglés porque me refiero al campo que se construye en inglés– la relación contexto-discurso es un asunto más complejo y a la vez más delicado políticamente que en el de los “*Cultural Studies*” sin calificativo de lugar. Más complejo porque en la constitución del canon de este subcampo también participan voces que hablan desde América Latina, o al menos que son originarias de América Latina aun cuando en la actualidad algunas hablen desde instituciones académicas de países de habla inglesa. Y más delicado políticamente porque los “*Latin American Cultural Studies*” no sólo están conceptualmente vinculados con los “*Cultural Studies*”, sino también con lo que en inglés se llaman *Area Studies* (estudios de áreas o regiones del mundo), y esto agrega nuevos ingredientes al asunto. Particularmente, por la herencia que cargan los *Area Studies* de su origen asociado a proyectos imperiales, a la producción de conocimientos para uso en las metrópolis acerca de pueblos y naciones dominadas, o que se proyecta dominar. Esta herencia, a la que se enfrentan y cuestionan muchos de nuestros mejores colegas de Estados Unidos y Gran Bretaña, marca, no obstante, el sistema fundante de construcción de objetos de estudio, preguntas y modos de investigación de los *Area Studies*.

El caso es que, dadas esas relaciones transnacionales de carácter jerárquico y que involucran relaciones de poder, el canon y/o los paradigmas de qué son y qué no son “*Cultural Studies*,” e incluso “*Latin American Cultural Studies*”, cuáles orientaciones de trabajo (éticas, epistemológicas y políticas) son incluidas (y cuáles no) en la conformación del campo, etc., se forman en buena medida en Estados Unidos y/o en el contexto de relaciones de diversa índole con la academia estadounidense.

La academia estadounidense ha canonizado particularmente algunas obras de Martín Barbero y de García Canclini. Pero lo más interesante del caso es que en ocasiones incluso las obras de estos dos autores, las cuales se han traducido al inglés y se utilizan en numerosos cursos en Estados Unidos, son –

digamos— “subalternizadas”. Así, por ejemplo, a García Canclini en más de un foro le han pedido que explique la relación de su famoso libro *Culturas Híbridas* con la idea de “hibridación” de Homi Bhabha⁴.

La existencia de estas relaciones de poder entre la academia estadounidense y las de diversos países latinoamericanos tiene diversos tipos de consecuencias. En primer lugar, ocurre algo que ya ha sido expresado por numerosos colegas latinoamericanos: que muchos de quienes trabajan en el marco de instituciones académicas de Estados Unidos frecuentemente no consideran los aportes teóricos hechos desde América Latina, o que cuando lo hacen los asumen subordinados a los que se escriben en inglés (por ej.: la pregunta acerca de Bhabha formulada a García Canclini). Nótese que mi argumento al respecto no refiere al lugar de nacimiento de unos u otros autores, sino específicamente a la lengua y al marco social e institucional de trabajo. Por otro lado, mi argumento, enfocado en contexto social e institucional e idioma de expresión escrita, abre todo un ámbito de situaciones polivalentes en lo que hace tanto a obras traducidas al inglés, como a aquellas otras que son escritas y publicadas directamente en inglés por autores que residen en países no angloparlantes (entre los cuales me incluyo). Este des-conocimiento, este no-reconocimiento, en no pocos casos ocurre simplemente por incapacidad de algunos colegas angloparlantes para leer castellano o portugués. En otros, responde, al menos en parte, a una suerte de ignorancia arrogante institucionalmente cultivada y asociada a las relaciones de poder a escala mundial, las mismas que algunos de estos mismos colegas critican de manera general y/o con referencia a los estados, los organismos internacionales, etc., pero sin extender su reflexión a sus propias prácticas. Afortunadamente, hay numerosas excepciones, y son ellas las que dan sentido a algunos diálogos transnacionales en marcha. El caso es que esta práctica de no-reconocimiento afecta las posibilidades de circulación internacional del trabajo de los investigadores latinoamericanos que trabajan en castellano y portugués. Incluso, debido a la existencia de actitudes colonizadas en América Latina, esto también incide en las posibilidades de reconocimiento e incorporación de estos aportes en América Latina. Al menos por parte de quienes esperan que las contribuciones de autores latinoamericanos sean reconocidas en Europa o Estados Unidos para recién entonces considerarlos seriamente.

Hasta la fecha la irrupción de la denominación “Estudios Culturales Latinoamericanos” en espacios universitarios de América Latina generalmente ha sido consecuencia de entrecruzamientos entre las prácticas de académicos e intelectuales de América Latina con las de colegas, universidades, asociaciones académicas, editoriales y revistas académicas de Estados Unidos y Gran Bretaña. Esto no puede ni debe ser calificado en términos de “bueno” o “malo”, sino que debe ser analizado de manera específica en los diversos contextos en que tiene lugar y desde los puntos de vista de diferentes comunidades intelectuales y sus intereses.

Entre quienes asumen y utilizan la denominación “Estudios Culturales” no sólo existen algunas diferencias de orientación, sino también respecto de la importancia estratégica que otorgan a la utilización de este nombre. Pienso que algunas de las diferencias entre la importancia estratégica otorgada se explican al menos en parte con referencia a la historia y situación actual de las disciplinas de origen y/o de la adscripción institucional de los respectivos autores. Lo conversado con numerosos colegas adscriptos a departamentos de literatura, en universidades de varios países latinoamericanos, me ha llevado a pensar que para muchos de ellos la adopción de la idea de “Cultural Studies” supone una enriquecedora ampliación del campo de análisis y por extensión del campo de ejercicio profesional. Sin embargo, no todos los colegas del área de literatura ven con buenos ojos esta ampliación. Algunos sostienen que ella afecta negativamente la especialización y calidad del trabajo, otros que redundaría en la subestimación de las potencialidades de tradiciones de investigación generadas desde América Latina. En el otro extremo del espectro, he encontrado pocos antropólogos que consideran que esta denominación, y las tradiciones de trabajo asociadas a ella, amplía el campo, y en cambio critican las consecuencias, asociadas a esta corriente, de subestimación y/o banalización de la etnografía e investigación de campo, tan significativas para esta disciplina. Entre sociólogos y comunicólogos he encontrado una distribución de posiciones menos unánime, pero en general parecen predominar las críticas a la entrada de esta corriente, antes que las complacencias.

Personalmente valoro que la irrupción de esta idea contribuya a debilitar las rigideces de las disciplinas y el poder de sus instituciones guardianas (sociedades profesionales, escuelas y departamentos) y a favorecer el desarrollo de iniciativas transdisciplinarias, así como también a desafiar los discursos sobre la supuesta “objetividad” de las ciencias sociales (como sabemos, nada más subjetivo que tal pretendida “objetividad”). Pero, en cambio, me preocupa el desinterés por el trabajo de campo y en general por la

producción de referentes empíricos en muchos “estudios” amparados en la idea de “Cultural Studies”, así como que esta idea y el sistema de relaciones transnacionales asociado a ella tiendan a estimular la sobrevaloración de las tendencias intelectuales que se producen en inglés y la vinculación a ellas, a la vez que a desestimular (o al menos a no-estimular) la vinculación con las prácticas críticas en cultura y poder desarrolladas por intelectuales locales en una amplia diversidad de movimientos sociales y en otros ámbitos más allá de las universidades. Esta fascinación por lo metropolitano, que ya ha ocurrido anteriormente en la historia de América Latina, ahora es facilitada por las prácticas crecientemente globales de los colegas e instituciones del “Norte”, por las tecnologías digitales y electrónicas aplicadas a las comunicaciones, a la vez que por la creciente escasez de recursos locales para realizar investigación, becas de estudio, etc., asociada a las restricciones aplicadas a las universidades públicas en el marco de las políticas de reducción del gasto público de las últimas décadas.

Me preocupa lo que esto muchas veces supone en términos de autocolonización intelectual y desarticulación de redes locales, así como la seducción que ejerce la posibilidad de cierta politización de carácter meramente retórico en los discursos académicos, pero que no se acompaña de iniciativas prácticas por construir mediaciones con actores sociales locales. Sin embargo, la situación es polivalente y hay que reconocer la existencia de diferentes tipos de casos⁵.

Puesto de otro modo, creo que es necesario evitar la naturalización de la idea de “estudios culturales” que no es sino la traducción de la de “*Cultural Studies*”. Pienso que la utilización de esta denominación no sólo construye una asociación dependiente con lo que ocurre en inglés, sino que además naturaliza la exclusión de (coloca fuera de los límites del campo) prácticas muy valiosas en cultura y poder, las cuales guardan relaciones política y epistemológicamente significativas con los contextos sociales y con los movimientos sociales latinoamericanos. Y esto último ocurre, entre otras cosas, porque el proyecto de los “*Cultural Studies*”, esos que se hacen en inglés, ha venido academizándose a la vez que despolitizándose. Esto incluso lo señalan así algunos de los más destacados líderes de este campo⁶.

La creciente importancia académica de los “*Cultural Studies*” en Estados Unidos y Gran Bretaña se ha dado combinadamente con una pérdida de importancia de la condición política que se supone era propia. Su carácter político ha venido disolviéndose en una retórica de la política y los asuntos de poder que no permite ver las prácticas de los actores sociales. Así, buena parte de los “*Cultural Studies*”, esos que se hacen en inglés, no analiza las prácticas de los actores, es mero asunto de análisis de textos y discursos, puestos en contextos en los cuales no se da cuenta de prácticas sociales específicas.

Pero, además, uno de los problemas del campo particularmente en Estados Unidos es que los colegas no han encontrado formas efectivas de superar los esquemas de división del trabajo que separan a las prácticas académicas de esas otras prácticas en cultura y poder que se dan fuera de la academia. Sí acaso han encontrado cómo incluir lo que se hace en algunas artes y en los medios, o en las llamadas “industrias culturales”. Pero no han encontrado cómo integrar en el proyecto lo que hacen por ejemplo muchos intelectuales en diversos ámbitos extra-académicos (feministas, chicanos, afroestadounidenses, de derechos humanos, etc.), al punto que en entrevistas sostenidas con algunos de ellos incluso se han referido a los “*Cultural Studies*” como un proyecto “reaccionario”. Y uno de los problemas de importar esa denominación es que ella viene cargada de esos problemas.

Los problemas que acarrea la traducción descontextualizada de la idea de “*Cultural Studies*” y la adopción sin más de la denominación “Estudios Culturales” no se limitan a las relaciones entre la academia que habla inglés y las que hablan otras lenguas. Hay otros más, y en este sentido me parece necesario enfatizar que, tomando en cuenta lo ya expuesto anteriormente respecto de la hegemonía de la escritura que expresan, tampoco debe sorprendernos la indiscutida hegemonía de la idea de “Estudios” (“*Studies*”) para intentar definir un campo de “*prácticas intelectuales*” cuyo carácter político ha sido enfatizado tanto por quienes hoy se autoidentifican como partícipes de él, como por aquellos frecuentemente señalados como sus “fundadores” (Hoggart, Williams, Hall) en las narraciones hegemónicas de la historia del campo, las cuales indefectiblemente suelen remitir sus orígenes a las prácticas del grupo de intelectuales de Birmingham. ¿Acaso un campo proclamadamente político sólo da lugar a “Estudios”? ¿Qué sucede con otras formas de práctica intelectual? ¿Dónde quedan las prácticas no escritas en el seno de movimientos sociales y en las “artes”? ¿Quedaron las prácticas extramuros del grupo de Birmingham en el olvido?

Algunas reflexiones finales

Pienso que lo hasta aquí expuesto debemos ponerlo en el conetxto más amplio de algunas características de los procesos de globalización contemporáneos que pueden resultar especialmente significativas para esta reflexión. Me refiero, en particular, a la creciente importancia de redes transnacionales de actores locales y transnacionales en la producción de representaciones sociales y programas de acción social y política significativos, ya no sólo las que afectan al quehacer intelectual sino en general a las sociedades contemporáneas.

Estas redes, que puede ser productivo ver como complejos transnacionales de producción y comunicación de sentido y de acción, pueden estar conformadas por actores sociales esparcidos por el mundo (no me refiero a su mera existencia en Internet, que es sólo un medio) pero frecuentemente son organizadas y económicamente sostenidas por actores localizados en Estados Unidos y/o en unos pocos países de Europa Occidental. Los actores organizadores y/o promotores de estas redes, a los que por el alcance de sus prácticas podemos llamar “actores globales”, poseen ciertas ventajas en el planteamiento de las ideas en torno a las cuales se articulan estas redes, así como en la proposición de sus programas de acción. Estas ventajas provienen no sólo de su papel organizador, sino también de los recursos económicos, políticos y de conocimientos para la acción que controlan, y que son precisamente los que facilitan la construcción de posicionamientos promotores de procesos a nivel global.

La existencia de estas redes transnacionales no es nueva en la historia, lo que ocurre es que en los actuales tiempos de globalización la cantidad, importancia y carácter transnacional de estas redes se han acentuado. Ello no sólo gracias a las tecnologías comunicacionales y digitales disponibles, sino también a otros factores propios de la segunda postguerra, como por ejemplo la expansión de organizaciones inter-gubernamentales y no-gubernamentales dedicadas a construir redes de diverso tipo a nivel mundial, el casi-fin del colonialismo, el casi-fin de la guerra fría, y el extraordinario desarrollo de formas de “conciencia de globalización” –las cuales no importa si podrían calificarse de “verdaderas” o “falsas”, sino que en cualquier caso llevan a los actores a actuar cada vez a escalas más globales. Es necesario indicar que el desarrollo de estas redes de relaciones transnacionales no es ni “bueno” ni “malo” en sí mismo, por ejemplo en la actualidad existen redes de este tipo organizadas tanto en torno a ideas racistas, como en defensa de los derechos humanos, pero este no es tema de estas páginas⁷.

He estudiado casos de redes articuladas en torno a ideas de identidades y diferencias sociales, de cultura y desarrollo (Mato, 2003), de ideas de sociedad civil (Mato, 2004), de ideas (neo)liberales (Mato, 2005), así como algunas redes articuladas en torno a ideas de “modernización del sector ciencia y tecnología” y de los llamados “Estudios Culturales” (Mato, 2002). Mis investigaciones sobre casos específicos de estas redes o complejos transnacionales no me han llevado a concluir que los actores locales suelen adoptar sin más las representaciones sociales que promueven los actores globales. Pero sí a observar que elaboran sus propias representaciones en el marco de esas relaciones transnacionales. Así, resulta que las representaciones que orientan sus acciones se relacionan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales. En algunos casos esto implica la adopción de ciertas representaciones, pero en muchos otros produce crítica, resistencia, negociación, apropiación creativa.

Al estudiar redes articuladas tanto en torno a ideas de “modernización de la ciencia” como de “estudios culturales”, nos encontramos con que estas, más allá de significativas diferencias, comparten algunos rasgos. Estos son que, en general, ellas no sólo vinculan intelectuales individuales y/o equipos de trabajo, sino también instituciones académicas, asociaciones profesionales, industrias editoriales, publicaciones profesionales y académicas, fundaciones, agencias gubernamentales e inter-gubernamentales, etcétera. El estudio de estos grandes complejos transnacionales de producción y comunicación de sentido permite apreciar cómo su funcionamiento incide en la ascendencia y establecimiento de ciertas ideas y corrientes teóricas; el de los llamados “Estudios Culturales” es un caso de este tipo.

Bibliografía

- Antonelli, Mirta 2002 "La intervención del intelectual como axiomática" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Baptista, Selma 2002 "A construção cultural e política da etnicidade no Peru: José Carlos Mariátegui, José María Arguedas e Rodrigo Montoya" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Basile, Teresa 2002 "La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Bermúdez, Emilia 2002 "Procesos de Globalización e Identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo 'propio' y lo 'ajeno'" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Boal, Augusto 1980 *Teatro del oprimido* (México: Nueva Imagen) 2 tomos.
- Bourdieu, Pierre 1990 (1980) *The Logic of Practice* (Stanford: Stanford University Press).
- Bustos, Mario 2003 *Comunicación, Política y Cosmovisión. Entrevista a Mario Bustos realizada por Daniel Mato* (Ecuador). Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/doc/EntrMarioBustos2001.htm>>.
- Dávalos, Pablo 2002 "Entre movimientos sociales y la academia: las prácticas intelectuales en América Latina" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV), Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Del Sarto, Ana 2002 "La sociología y la crítica cultural en Santiago de Chile. Intermezzo dialógico: de límites e interinfluencias" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- El Achkar, Soraya 2002 "Una mirada a la educación en derechos humanos desde el pensamiento de Paulo Freire: Prácticas de intervención político cultural" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Fals Borda, Orlando 1986 *Conocimiento y Poder Popular* (Bogotá: Siglo XXI).
- Ferreira de Almeida, Maria Cândida 2002 "'Só a antropofagia nos une'" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Flórez-Flórez, Juliana 2004 "Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red 'Proceso de Comunidades Negras' de Colombia". Monografía Investigadora Visitante Nº 12, Colección Monografías, Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>>.
- Foucault, Michel 1973 (1970) *El orden del discurso* (Barcelona: Tusquest).

- Freire, Paulo 1970 *Pedagogía del Oprimido* (México: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1993 *Pedagogía de la Esperanza* (México: Siglo XXI).
- García, Illia 2002 "Representaciones de identidad y organizaciones sociales afrovenezolanas" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- García, Jesús "Chucho" 2002 "Encuentro y desencuentros de los 'saberes' en torno a la africanía 'latinoamericana'" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- García Canclini, Néstor 1996 "Cultural Studies Questionnaire" in *Journal of Latin American Cultural Studies*, 5(1).
- Grimson, Alejandro y Varela, Mirta 2002 "Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Grossberg, Lawrence 1998 "The Cultural Studies Crossroads Blues" in *European Journal of Cultural Studies*, Vol. 1, Nº 1.
- Grueso Castelblanco, Libia R. 2004 "El proyecto político-cultural del Proceso de Comunidades Negras –PCN– y el problema del desarrollo en la ecoregión del pacífico sur colombiano", Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en tiempos de globalización. Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 14 y 15 de mayo. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/coloq2004.htm>>.
- Hernández, Carmen 2002 "Más allá de la exotización y la sociologización del arte latinoamericano" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Juhász Mininberg, Emeshe 2002 "'Ninguna de las anteriores': (dis)continuidades conceptuales sobre identidad nacional en el caso de Puerto Rico" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Maccioni, Laura 2002 "Valoración de la democracia y resignificación de 'política' y 'cultura': sobre las políticas culturales como metapolíticas" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.
- Maldonado, Luis Eduardo 2003 *Ciudadanía, Desarrollo y Cooperación Internacional en Tiempos de Globalización: Una visión autocrítica sobre el Movimiento Indígena en el Ecuador. Entrevista a Luis Maldonado realizada por Daniel Mato* (Ecuador). Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/doc/EntrLuisMaldonado.htm>>.
- Martín Barbero, Jesús 1997 "Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera. Una entrevista con Jesús Martín Barbero" en *Dissens* Nº 3.
- Mato, Daniel 2000 "Not 'Studying the Subaltern' but Studying with 'Subaltern' Social Groups the Global-Local Articulations of Power" in *Nepantla-Views from South*, Vol. 1, Nº 2.

Mato, Daniel 2001a "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).

Mato, Daniel 2001b "Des-fetichizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones; mostrar la complejidad y las prácticas de los actores" en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (Caracas: CLACSO).

Mato, Daniel 2001c "The 2000 Inter-Asia Cultural Studies Conference" in *The Journal of Inter-Asia Cultural Studies* (Routledge) Vol. 2, Nº 3.

Mato, Daniel (coord.) 2002 *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder.

Mato, Daniel 2002 "Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Mato, Daniel 2003 "Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'Cultura y Desarrollo'" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela). Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve>>.

Mato, Daniel 2004 "Actores globales, redes transnacionales y actores locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela). Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve>>.

Mato, Daniel 2005 "Instituciones privadas, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la producción y difusión mundial de ideas (neo)liberales" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela). Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve>>.

Mignolo, Walter 2002 "El Potencial Epistemológico de la Historia Oral: Algunas Contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Ochoa Gautier, Ana María 2002 "Políticas culturales, academia y sociedad" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Pajuelo, Ramón 2002 "El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Pavlovsky, Eduardo 1994 *La ética del cuerpo, conversaciones con Jorge Dubatti* (Buenos Aires: Ediciones Babilonia).

Richard, Nelly 2001 "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana" en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).

Rosas Mantecón, Ana 2002 “Los estudios sobre consumo cultural en México” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Sant’Anna, Catarina 2002 “Poder e Cultura: as lutas de resistência crítica a través de duas experiências teatrais” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. En <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Sovik, Liv 2002 “O Haiti é aqui/O Haiti não é aqui”: música popular, dependência cultural e identidade brasileira na polémica Schwarz-Silviano” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Sunkel, Guillermo 2002 “Una mirada otra. La cultura desde el consumo” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Vargas, Virginia 2003 “Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela). Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve>>.

Vargas Valente, Virginia 2002 “Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político personal” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Walsh, Catherine y García, Juan 2002 “El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano. Reflexiones (des)de un proceso” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Wortman, Ana 2002 “Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) Grupo de Trabajo Cultura y Poder. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>.

Notas

* Doctor en Ciencias Sociales. Coordinador del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

El presente artículo está incluido en la compilación de Daniel Mato *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/FaCES/UCV) marzo de 2002.

1 Este texto constituye una versión revisada y sustancialmente abreviada del originalmente publicado como “Estudio Introductorio” del tercer libro producido por el Grupo de Trabajo Cultura y Poder de CLACSO, bajo el título *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (disponible en <<http://www.clacso.org>> y <<http://www.globalcult.org.ve/pub/CYP.htm>>).

2 La idea de América Latina tiene una larga y problemática historia de la que no puedo ocuparme en estas páginas. He indagado y reflexionado sobre ella y sobre su aplicación como adjetivo a las prácticas intelectuales en algunas publicaciones anteriores, como por ejemplo en el artículo originalmente publicado en el tercer libro del Grupo de Trabajo Cultura y Poder de CLACSO, del cual este texto constituye una versión abreviada y revisada (Mato, 2002).

3 Respecto de tendencias semejantes en otras regiones del mundo, entre otras publicaciones, se pueden consultar el número temático "Intellectual Practices in Culture and Power. Transnational Dialogues", que he editado para la revista Cultural Studies, Vol. 17, Nº 6, y mi artículo al respecto publicado en Journal of Inter-Asia Cultural Studies (Mato, 2001c).

4 Esto me lo comentó el mismo Néstor García Canclini a la salida de uno de estos foros, quien además me explicó que, para la época en que escribió Culturas Híbridas, él no había leído a Bhabha.

5 Por un lado tenemos que en varios países latinoamericanos se ha venido incorporando la idea de "Estudios Culturales Latinoamericanos" (o sus acotaciones subregionales o nacionales) en nombres de revistas, encuentros y congresos, seminarios, títulos y contenidos de artículos y libros. En buena parte de los casos, la adopción de este nombre no ha sido acompañada de una reflexión crítica. Y además, en no pocos de ellos es posible observar diversos indicadores de continuidades fuertes con los "Cultural Studies", es decir, los que se hacen en inglés, o incluso que se narra un relato fundador que coloca su origen en Birmingham, Inglaterra. Al decir indicadores me refiero a referencias bibliográficas, conferencistas principales de eventos, adopción de temas, etcétera. Los ejemplos no son pocos, pero me parece innecesario hacer señalamientos particulares, pues el objetivo no es entrar en polémicas personales, sino promover la reflexión al respecto. Por otro lado, existen otros tipos de casos en los cuales, si bien se observa la adopción del nombre sin una reflexión explícitamente crítica al respecto, no obstante no se observan indicadores de que los "Cultural Studies" sean vistos como referencia fuerte, o como origen genealógico. Por el contrario, en algunos de estos casos es posible observar que bajo el nombre "Estudios Culturales Latinoamericanos" (o sus acotaciones subregionales o nacionales) se incluyen mayormente, cuando no exclusivamente, producciones intelectuales locales, e incluso no sólo del tipo "estudios", sino también del tipo "otras prácticas". El conocimiento directo de algunos casos con estas características y conversaciones sostenidas con algunos de los promotores de estos usos me han llevado a pensar que quizás razones de tipo práctico y/o estratégico llevan a algunos colegas a adoptar la denominación "Estudios Culturales Latinoamericanos", sin por ello necesariamente adoptar el sistema de representaciones del campo, canon y paradigmas propios de los "Cultural Studies" o de los "Latin American Cultural Studies". Desde este punto de vista, sería posible asumir que el problema no sería el nombre que le damos al campo, sino el concepto del mismo que manejamos.

6 Por ejemplo lo hace en un artículo reciente Lawrence Grossberg (1998), egresado de Birmingham y codirector de la revista Cultural Studies.

7 He argumentado más extensamente acerca de la idea de tiempos de globalización y sus principales características, en particular de la idea de "conciencia de globalización", en publicaciones anteriores; en algunas de ellas además he analizado ejemplos de redes transnacionales de actores globales y locales, aunque la mayor parte de estos estudios no incluyen la participación en ellas de instituciones académicas, sino de organizaciones indígenas, de la sociedad civil, y actores globales diversos como fundaciones internacionales, agencias bilaterales, organizaciones intergubernamentales, bancos multilaterales, etc. (ver por ejemplo Mato, 2001a y 2001b). He analizado los problemas de fetichización de la globalización, que expresan tanto los discursos apoloéticos como los demonizadores de la misma en algunas publicaciones anteriores (ver por ejemplo Mato, 2001b).